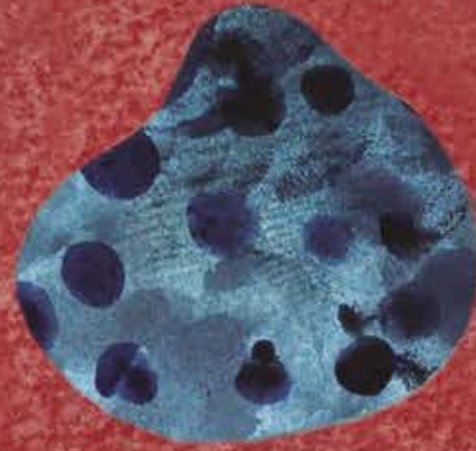
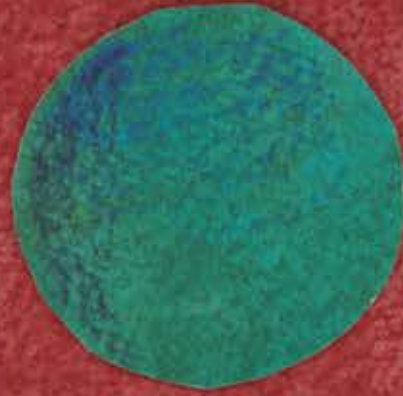
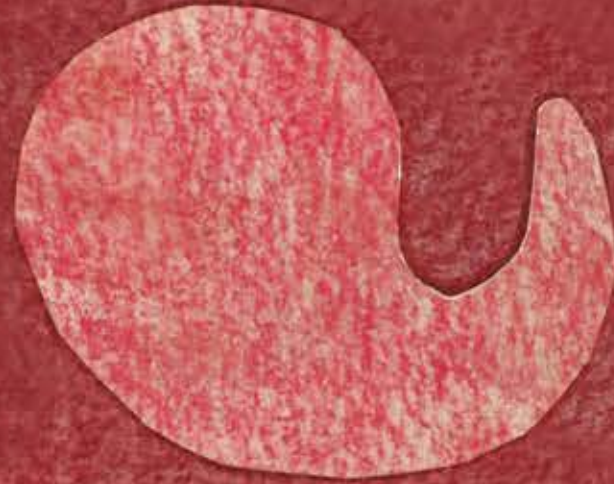


UN DECRETO INCOMPRENDIDO

Liliana Bodoc

Ilustrado por Cecilia Varela





Este libro pertenece a :

Presidente

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Juan Luis Manzur

Ministro de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Unidad Gabinete de Asesores

Prof. Daniel José Pico

Secretaría de Educación

Dra. Silvina Gvirtz

Subsecretario de Gestión Educativa y Calidad

Lic. Mauro Di María

Subsecretario de Educación Social y Cultural

Lic. Alejandro Horacio Garay

Directora Nacional de Educación Primaria: Mg. Cinthia Kuperman

Seguimiento editorial: Noelia Forestiere, Pablo Clementoni, Gabriel Szklar

Directora Nacional de Inclusión y Extensión Educativa: Pilar Piccinini

Coordinadora del Plan Nacional de Lecturas: Natalia Porta López

Gestión de derechos: Verónica Varela. **Corrección y asistencia editorial:** María Aranguren

Coordinación de Materiales Educativos

Coordinadora general: Alicia Serrano. **Coordinador editorial:** Gonzalo Blanco.

Edición: Ana Feder, Alcira Bas, Gabriela Nieri, Martín Glatzman.

Diseño y diagramación: Elizabeth Sánchez (PNL), Mario Pesci, Paula Salvatierra.

Colaboración: Fabián Ledesma.

En: *Reyes y pájaros*. © 2007, Liliana Bodoc © 2017, Grupo Editorial Norma

Ilustraciones de Cecilia Varela

Bodoc, Liliana

Un decreto incomprensido / Liliana Bodoc; ilustrado por Varela Cecilia. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 2022.

32 p.: il.; 28 x 20 cm. - (Historias x leer)

ISBN 978-950-00-1600-1

1. Literatura Argentina. 2. Literatura Infantil. 3. Cuentos. I. Cecilia, Varela, ilus. II. Título.

CDD A860

Un decreto
incomprensido
Liliana Bodoc
Ilustrado por Cecilia Varela





Les aseguro, damas y caballeros,
que el cumplimiento de MI DECRETO
conseguirá que los habitantes de este
pueblo retornen el camino de la virtud
y la buena conducta. Cúmplase hoy,
mañana y siempre.

Un fervoroso aplauso, que arrancó en el
“Cúmplase” y terminó varios minutos después,
emocionó visiblemente al orador.

Se trataba del señor Severo Cuasimorto. Hombre flaquísimo y altísimo, verdoso y anguloso, que estrenaba, con un muy singular decreto, su recién adquirido cargo de “Custodio de la Perfección”.

En realidad, el mencionado cargo no existía antes de que Severo Cuasimorto lo asumiera ni sobrevivió cuando lo abandonó. Cuasimorto y su cargo fueron una sola cosa, un cuerpo y su espíritu.

La primera y única tarea del señor Cuasimorto era eliminar los errores de los ciudadanos, castigar las equivocaciones, ¡y aniquilar la vergonzosa imperfección!



Tras pasar días y noches en su despacho, sorbiendo café amargo y comiendo galletas de limón, Severo Cuasimorto emergió triunfante. Sostenía, adelante y arriba, un papel escrito de su puño y letra. El decreto que maquinó en largas horas de inspiración era definitivamente ingenioso. Y puso pálido a un pueblo entero.

Toda vez que un habitante, de cualquier edad, sexo u oficio, cometa un error, desacierto o burrada, inexactitud o traspié, tropezón o caída, con intención o sin ella, recibirá un OBJETO en su domicilio antes de cumplirse las veinticuatro horas...





OBJETO fue la palabra que eligió Severo Cuasimorto para su decreto y esto, en efecto, era lo que recibían los culpables. Esféricos o cúbicos, huecos o macizos, claros, oscuros, pesados o livianos, porosos, transparentes, pequeños o enormes.

La relación que existía entre la forma del objeto y el error cometido fue una cosa que Severo se llevó consigo a la tumba.

En cambio expresó, a toda voz, las ventajas del escarmiento:

1. Toda vez que uno de nuestros
OBJETOS ALECCIONADORES
sea llevado a un domicilio, será visto
por todos los vecinos y esto, sin duda
alguna, acarreará vergüenza
al imperfecto en cuestión.



2. Los **OBJETOS**, obligatoriamente colocados en un sitio visible de la casa, serán recuerdos constantes de los errores cometidos que aportarán la necesaria cuota de arrepentimiento al citado imperfecto.



¡Todos fueron problemas!

Los buenos vecinos pelearon entre sí.
La gente andaba cabizbaja y arisca. Caras
demacradas, mesas sin apetito y noches con
pesadillas. Lo peor de todo fue que entre tanto
desaliento y tanta vergüenza, los errores se
hicieron más frecuentes.



$$9 \times 8 = 52$$



Los OBJETOS de Cuasimorto llegaron a
la casa del niño que se equivocó en la tabla
del nueve; a lo de la muchacha que dijo una
mentira; a lo del empleado que se quedó
dormido y llegó tarde al trabajo.

Y bien, cierto día un anónimo señor quiso transportar una bolsa con garbanzos. De pronto la bolsa se rompió y los granos empezaron a dispararse por todas partes. El señor miró ansiosamente a su alrededor, lo primero que vio fue un error grande y hueco. Sin pensarlo dos veces, vació allí dentro la bolsa de garbanzos y quedó muy satisfecho.





En susurros se lo contó a su esposa, ésta a su hija, la hija a su marido y el marido al cadete de la farmacia. De este modo, en poco tiempo, todo el mundo comenzó a verles a sus errores el lado útil.



Uno se atrevió a pintarlos como adornos navideños.

¡Peor aún! La gente se prestaba errores.

—¿Tendrías un error que pueda servirme para colgar sombreros?

—Préstame ese error para atizar el fuego.

El escándalo llegó a rebelión cuando los vecinos juntaron todos los errores y construyeron juegos para los niños en la plaza del pueblo.





Severo Cuasimorto trató de controlar la rebelión, pero cuando comprendió que era imposible, desconsolado y herido, decidió partir de allí sin dejar huellas.

Lo hizo una mañana muy temprano. Llevaba solo una pequeña maleta donde guardaba el decreto y algunas galletas de limón. En la mano libre, llevaba una madera larga y angosta.

Un ciudadano madrugador lo vio irse.

—Adiós, Cuasimorto. ¿Qué es esa enorme madera que llevas contigo?

—El único error que cometí en mi vida.

—¿Y cuál fue ese error, Severo Cuasimorto?

—Confiar en este pueblo de imperfectos incurables.





Unas horas después, Severo Cuasimorto salía del bosque que rodeaba al pueblo cuando encontró que el río estaba desbordado. El puentecillo que comunicaba las dos orillas estaba cubierto, impidiendo el paso de los que querían llegar o, como en su caso, querían irse muy lejos.



Pasaban las horas, y Cuasimorto, altísimo y flaquísimo, verdoso y anguloso, empezaba a tener frío, hambre. Y hasta un poco de miedo, porque el bosque no se parecía en nada a su oficina cuadrada y oscura. Cuasimorto miró una y otra vez el Objeto Aleccionador que se había enviado a sí mismo hasta que al fin se decidió. ¡Digamos lo que es cierto...! Le tomó mucho tiempo decidirse, pero al fin lo hizo.

Tomó la tabla, se tendió sobre ella boca abajo y, ayudándose con los brazos, atravesó el río hasta la otra orilla.

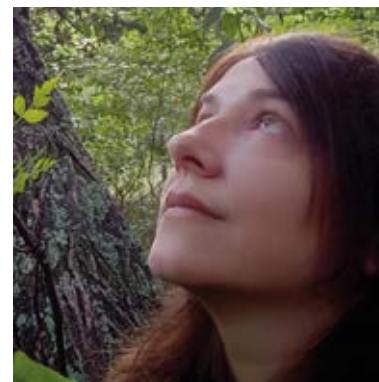
Le gustara o no, el señor Severo Cuasimorto tuvo que aceptar que gracias a su error, más un poco de imaginación, más la ropa empapada, pudo seguir avanzando en el camino.





LILIANA BODOC

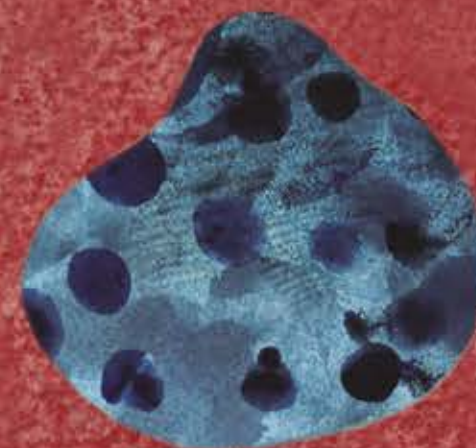
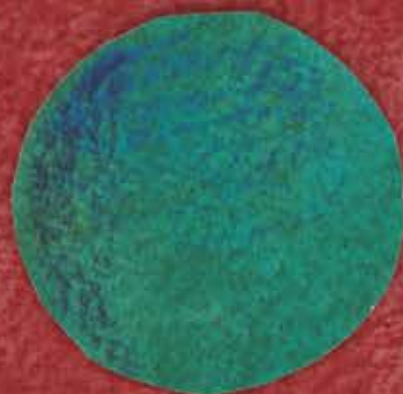
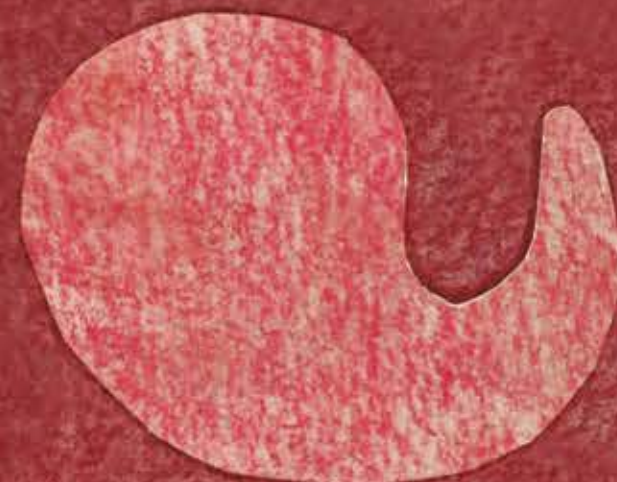
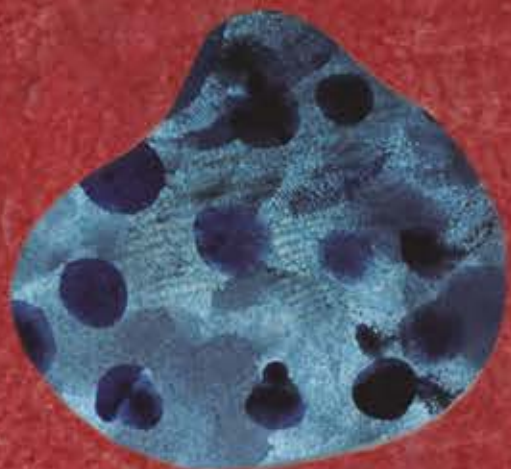
Ciudad de Santa Fe (Santa Fe), 1958-2016. Fue docente, licenciada en Literatura Moderna y escritora. Su primera novela, *Los días del venado* integró la Lista de Honor del Premio Andersen y con el resto de la trilogía conformó *La saga de los confines* que se convirtió en un clásico contemporáneo. Escribió, entre muchas otras obras, los cuentos de *Reyes y pájaros*, *Sucedió en colores*, *El día que San Pedro viajó en tren* y las novelas *Elisa, la rosa inesperada* y *El espejo africano*.



CECILIA VARELA

Ciudad de Buenos Aires, 1973. Estudió Bellas Artes y se dedicó en sus inicios a la pintura, el grabado y el diseño. Residió durante ocho años en México donde se especializó en ilustración de libros para infancias y recibió el Primer Premio del Catálogo de Ilustradores de CONACULTA. Varias de sus obras han sido premiadas: *Otto* y *Kimoti*, con texto de Sandra Siemens por la Fundación Cuatrogatos y *La jaula* con texto de Germán Machado en las listas White Ravens y del Banco del Libro de Venezuela.





Historias x leer

Para leer con tus docentes.

Para leer a solas o con otras y otros.

Para mirarlos, escucharlos y compartirlos.

Esta colección está formada por catorce cuentos de escritoras y escritores de nuestro país ilustrados por importantes artistas. Seis han sido traducidos a cinco lenguas indígenas.

A través del código QR vas a encontrar una versión multimedia accesible –con interpretaciones en Lengua de Señas Argentina y en texto plano–, musicalizada por la Orquesta Federal Infantil y Juvenil del Programa Nacional de Orquestas y Coros.

Estos libros llegan a todas las niñas y todos los niños que están cursando la Primaria en todo el país.

Leer es tu derecho.

Un decreto incomprendido

El Señor Severo Cuasimorto, Custodio de la Perfección, decreta de golpe que cada ciudadano será señalizado cada vez que cometa un error.

No tarda demasiado la gente del pueblo en encontrarle una vuelta interesante a la cuestión de equivocarse.



Versión
multimedia



Versiones
en lenguas
indígenas

